

LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO—Órgano del partido de Unión Republicana

Año II.

Alcoy—Sábado 8 de Abril de 1911

Número 23

Suscripción

Alcoy: Un mes, 50 céntimos.
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos

Anuncios

En cuarta plana, $\frac{1}{16}$, una peseta al mes.
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

En la Imprenta de EL SERPIS

hay á la venta una máquina de imprimir á dos tintas, con rodillos cilíndricos, tamaño interior de rama 61 por 47 centímetros y tres máquinas más de diferentes sistemas.

Para informes en la misma Imprenta.

HAY QUE HACER LUZ

La gravedad de los indicios que precedían y acompañaban á la última crisis se disipó por completo no quedando más que la duda de si, efectivamente, actuaron ingerencias sediciosas y perturbadoras que á la postre tomaron miedo á las contingencias de su actitud, ó, como se ha explicado en el parlamento por el Presidente del Consejo de Ministros, tal actitud no ha estado más que en la imaginación de ciertos elementos traviosos é intrigantes que vertieron é hincharon la especie para ver si caían en la red de este engaño los propios á quienes se atribuía las fingidas determinaciones, cada cual presumiéndolas en el conjunto de sus camaradas.

Sea lo que fuera, y por lo que fuese, lo cierto es que estas circunstancias pusieron en el caso al Sr. Azcárate de afirmar en el Congreso la supremacía, mas aún, la exclusividad del poder civil y la competencia del parlamento para debatir, con toda su soberana independencia, sobre sentencias, códigos ó instituciones, sin limitaciones ni coacciones delictuosas.

El Sr. La Cierva hubiera podido continuar su discurso interrumpido por la crisis como si nada hubiese pasado, con la clásica frase «decíamos ayer». Y continuó su discurso que fué un cúmulo de insidias, y una rebusca de alarmantes coincidencias, y un archivo de atestados y juicios tendenciosos para, reunidos, arrojarlos, en gradación de la mayor á la menor cuantía de sus efectos, sobre la fama de sus enemigos políticos, desde Ferrer, hasta el último de los liberales. Todo menos ceñirse á lo capital del debate, que de su parte debiera haber sido destruir los argumentos de los Sres. Soriano, Alvarez y Salillas; argumentos que habían patentizado que en el procedimiento del proceso Ferrer se habían cometido varias y graves infracciones legales, y que habían obrado allí propósitos, prejuicios, omisiones é ingerencias de parte del Gobierno que regía á la sazón.

Los magistrales discursos pronunciados luego por los Sres. Salvatella, Iglesias y Lerroux han venido á corroborar y ampliar, bajo nuevos aspectos, lo que ya tenían sentado y probado los anteriores oradores.

Contra las lógicas aseveraciones de los diputados republicanos, únicos de entre los partidos que integran el parlamento que, por su posición, se hallan libres de trabas y compromisos que sugeten su ingenuidad en el asunto, no se ha oído más voz que la de los conservadores Dato, Lacierva y Amado que no han logrado destruir los terribles y bien cimentados conceptos de los diputados de la izquierda, y la voz del actual Gobierno cuya situación y naturaleza del caso le obliga á ser parco y comedido limitándose, por ello, á recabar prudencias y respetos. Pero es muy significativo y notable que,

ante las arremetidas de un partido antinástico, no haya el Gobierno aceptado la solidaridad con el partido acusado, á pesar de recomendarle á sus ojos las consideraciones de su dinastismo y de su turno en el poder, solidaridad que seguramente se hubiera proclamado á poco que el partido maurista hubiera podido ofrecer, siquiera, apariencias de inocencia.

Por estas consideraciones, el debate sobre el proceso de Ferrer ha venido á evidenciar lo que antes era solo una presunción vehemente en los espíritus rectos, enamorados de la magestad del derecho y libres de trabas que estimulen á desconocerlo; ha venido á evidenciar, repetimos, que alrededor de el proceso Ferrer ha habido anomalías, prejuicios, infracciones é ingerencias que han podido oscurecer la inocencia del sentenciado.

Por esto se dá el caso insólito de que á un sentenciado por los tribunales se le levanten, á los pocos meses, multitud de lápidas y monumentos, diseminados por toda Europa, significativos, no de homenaje al martir de una idea emancipadora que choca con los prejuicios é intereses de su época, y hacen su obra legalmente delictuosa, porque estos homenajes son de manifestación tardía, sino de protesta en favor del que creen víctima de injusticias y venganzas.

Por el bien y la tranquilidad de España, y por la satisfacción que debemos á la humanidad, y mas después del curso del debate parlamentario, es indispensable hacer luz sobre el asunto. Toda evasiva sobre el mismo será aplazar su problema, pero no resolverlo, y surgirá de nuevo cuantas veces se intente desatenderlo.

Somos ignorantes en derecho y sería en nosotros gran atrevimiento discutir la forma de llevar á cabo una satisfacción que disipe las dudas y prevenciones. El Sr. Canalejas no ve motivos eficaces para inclinarse de parte de los que piden la revisión. El proceso Dreyfus, y el proceso por el crimen de la calle de Cambios Nuevos, cuya revisión pidió en cierta época el hoy jefe del Gobierno, no tienen según él analogías con el caso presente, puesto que en aquellos aparecieron, con posterioridad á la sentencia, documentos y pruebas esenciales, mientras que en las circunstancias actuales todo ha quedado reducido á girar al rededor de la apreciación de las pruebas sumariales, y en este terreno no hay más que aceptar el respeto á la cosa juzgada.

Nosotros no podemos oponer consideraciones, puesto que carecemos de facultades para ello, á los conceptos del Presidente del Consejo de Ministros; pero tomamos nota del final del extracto del discurso del Sr. Lerroux que dice:

«¿Procede la revisión del proceso Ferrer? Probadas las infracciones que yo he improvisado, como modesto leguleyo, afirmo que sí procede, amparándome en los textos de la ley.

No queremos que el Congreso se convierta en una Convención.

Yo no digo que en el Congreso se tome ese acuerdo; eso sería antirreglamentario.

Pero existiendo un Código Militar que prevé los casos de nulidad, yo, diputado de la Nación, pido al ministro de la Guerra que se cumpla la ley para que su señoría haga el traslado al Supremo de Guerra.»

J. MARTINEZ

BROMAS Y VERAS

Gran parte de la prensa lea y reaccionaria censura el interés y pasión que se siente por la discusión del proceso Ferrer del que, dice, no se puede sacar nada práctico, mientras que se descuidan asuntos y problemas verdaderamente importantes.

Es el eterno recurso á que apelan continuamente, con apariencias de acierto y discreción, los que, por lo que les conviene, temen se ahonde en problemas transcendentales cuya resolución, no por ser de efecto indirecto, deja de sobreponerse á la de otros todo lo concretos y determinados que se quiera, pero, entretanto, subordinados más ó menos directamente á los primeros.

Cansados están los neos de repetir en todas las formas, que en España no hay problema clerical, y que de lo que se debe preocupar la Nación es de los asuntos económicos y administrativos, para remediar el hambre, la emigración y toda clase de empobrecimientos físicos y morales; pero tratan de hacer olvidar que todos estos males que nos afligen tienen su principal causa y origen en ese clericalismo cuya maléfica influencia repercute en todos los ramos de la actividad social haciendo ineficaces cuantos esfuerzos no se dirijan contra su causa primordial.

Por eso á nosotros, con justa razón, nos satisface el interés y la expectación con que se mira el actual debate, encaminado á robustecer el respeto al derecho, á la justicia y á la personalidad humana, conceptos que están por encima de todas las más interesantes disposiciones concretas, y sin los cuales no tienen estas últimas arraigo y solidez.

«La Defensa» se felicita por un legado de cinco mil pesetas que una vecina de un pueblo de la provincia de Navarra ha consignado, en su testamento, para la obra de la buena prensa.

Y se felicita el diario curulesco, más por el ejemplo y estímulo que esto ha de ejercer en la orientación futura de los testamentos otorgados por las personas de sentimientos católicos, que por la cuantía del donativo que, dice, no ser asimismo despreciable.

¡Vaya un catolicismo, y una caridad, y una vergüenza la de estos neos del demonio y de la buena prensa! Y á los pobres ¡que los parta un rayo!

A bien que ya están cansados de decir de mil maneras obispos y jesuitas y toda clase de ensotanados, con toda la desaprensión que ello supone, y con toda la grosería de acción tolerable en el trato con la imbecilidad creyente, que desde ahora los católicos deben destinar á la buena prensa los bienes que antes destinaban á la beneficencia, á la limosna y á la caridad.

¡Oh, manes de Jesús de Nazaret, cómo os sonrojareis de indignación y de vergüenza!

¡Y estos son los que quieren pasar por los procuradores y abogados de los pobres y desvalidos!

Si la corrupción, la avaricia, la perfidia, la soberbia, la dureza y otras tantas maldades que minan al clero no hiciesen por sí, absolutamente infructuosa la obstinada la-

bor de la buena prensa, sería suficiente para ello la consideración de que no podía ser noble, ni santa una empresa que se dispone á absorber los recursos destinados á la práctica de la primera de las virtudes cristianas.

«Por su mal le salieron las alas á la hormiga.»

Se nos ocurre este proverbio por que á «La Defensa», por su mal, y para echarse una plancha morrocotuda, y correr un ridículo á prueba de presbítero, que es, como si dijéramos, á prueba de basilisco, le salieron alas y fué presta y diligente en publicar un grabado que, á la sazón, tendría guardado á prevención de la, para ella, tan deseada caída de Canalejas.

Sin encomendarse á Dios ni al diablo, ni esperar el resultado de la crisis, se apresuró, empujada por su inexperto infantil regocijo, á dar rienda suelta á su tauro-burlóptico ingenio publicando una caricatura en la que representaba al Sr. Canalejas con toreril indumentaria, cortándose la coleta y con esta inscripción:

«Estoy por fin decidido á cortarme la coleta y lo siento porque hubiera querido caer ante los clericales y no ante los militares.»

El resultado de la crisis conservando la coleta al diputado por Alcoy, poniendo en salmuera las albricias y alborozos del diario de las sacristías, y aguando los barruntos de de ingenio de las sacerdotales mulleras, ha dado una buena lección á los impacientes y confiados tarugos que creen que es lo mismo zandar con beatas, que comunicarse con el público.

Leemos en *El Motín*:
«Predicaba un sermón en la iglesia de San Jorge (Coruña) el Sr. D. Ludovico, fraile carmelita.

Quando mayor era el silencio y estaban todos dispuestos á morir por la fé oyese un ruido seco, que renó terrible en los oídos de los fieles.

¡Cielos!... ¡Una bomba!... ¡Un petardo!... ¡Un incendio!... Y salen los presuntos héroes de estampía, gritando como energúmenes y atropellándose unos á otros sin pensar ninguno en que Dios no quiere la muerte del peeador.

Ya en la calle, entéranse los bravos que suelen cantar desaforadamente cuando no corren ningún peligro lo de

¡Ruja el infierno, brame Satán!

de que la causa de aquella desolación, de aquel espanto, había sido la caída de una silla, y vuelven á entrar valerosamente en el templo dispuestos á morir por sus santas creencias, aunque fuera de susto.

Ante estos frecuentes ejemplos de valor sereno de que dan muestras los creyentes de hoy, hay que rendirse á la evidencia, y reconocer que si vinieran tiempos de persecución para la Iglesia, se disputarían los fieles el premio de la locomoción.

Ni aquellos célebres andarines que se llamaron Barggosi y Belsa podrían disputárselo.

Quando la fé se traslada á los talones, no hay automóvil de sesenta caballos que corra más que un serviente burro católico.»

Razón tenía la Liga de la defensa del clero para entrar luego en funciones.

pues son tantos los excesos que esos diarios impíos publican sin miramiento, diciendo ser cometidos por curas frailes y legos, que si llega á percatarse el redil de los borregos de Jesucristo, ni á tiros les sueltan ya mas dineros.

Ni el vicario de Canals ni el cura de Baños de Ebro, ni el de Barcheta ni el Nuncio faltan á los mandamientos (¡Si son todos unos santos!) y mucho menos al sexto; que antes se hacen la... santísima que caer en vicios feos.

Los niños emparedados; las sobrinas con aumentos; los palos que se propinan cuando hay faldas de por medio; los escándalos de monjas que escapan de los conventos tirándose por las tapias, en los sagrados colegios que regentan franciscanos, maristas ó doroteos, son invenciones de impíos, de masones y de ateos y esta Liga se propone dar en la cárcel sus huesos.

Conque calculen ustedes si de esta Liga, los miembros, tendrán punto de reposo para enderezar entuertos; y así veo conveniente que los curas no sean memos y procuren que aparezcan clarividentes los hechos que imputa la mala prensa á sus inocentes juegos y sus relaciones candidas con las gentes de ambos sexos.

FANÁTICO

La palabra «fanático» tenía distinta acepción en su origen. «Fanáticos» fué un título honorífico: significaba «servidor ó bienhechor de su templo». Según dice el «Diccionario de Trevoux», los anticuarios han encontrado inscripciones en las que los romanos importantes usaban el título de «fanáticos».

En la oración de Cicerón «pro domo sua», se encuentra un pasaje, en el que la palabra «fanáticos» me parece difícil de explicar. El sedicioso Clodius, que hizo desterrar á Cicerón por haber salvado á la República, no sólo saqueó y derribó las casas que poseía ese gran hombre, sino que con la idea de que éste no volviera á entrar nunca en su casa de Roma consagró el terreno que aquella ocupaba, y los sacerdotes edificaron en él un templo á la libertad, ó mejor dicho, á la esclavitud, en la que César, Pompeyo, Craso y Clodius tenían entonces á la república: ¡de ese modo en todos los tiempos sirvió la religión para perseguir á los hombres!

Cuando más tarde y en época más feliz levantaron el destierro á Cicerón, plecteo ante el pueblo para conseguir que le devolvieran el terreno que ocupaba su casa, y pidió también que la edificaran á costas del pueblo romano. He aquí como se expresal —Aconsejad pontífices, á ese hombre religioso; convencedle de que hasta la misma religión tiene sus límites, y que no hay que ser tan escrupulosos; ¿Qué necesidad tenéis, vos que sois consagrador, vos que sois fanático, de recurrir á supersticiones de vieja para asistir á un sacrificio que se celebraba en una casa extraña?

¿La palabra «fanáticos», colocada como la coloca Cicerón, significa insensato y abominable fanático, como la entendemos hoy, ó significa consagrador, devoto y guardián de los templos? ¡En ese caso es una injuria ó una alabanza irónica? No me atrevo á decirlo. Cicerón alude en ese pasaje á los

misterios de la buena diosa que Clodius profano, inmiscuyéndose en ellos disfrazado de mujer con una vieja para entrar en casa de César para acostarse allí con la mujer de éste: parece, pues, que haya debido usar esa palabra por ironía, ya que antes llamó á Clodius hombre religioso.

El «Diccionario de Trevoux» dice también que las antiguas crónicas de Francia llamaban á Clovis «fanático y pagano». El lector quizá deseara que nos hubieran designado dichas crónicas. Confieso que no he podido encontrar ese epíteto aplicado á Clovis en los pocos libros que tengo en el monte Krapach, en donde moro.

Entiéndese hoy por fanatismo una locura religiosa, sombría y cruel. Es una enfermedad del espíritu que se adquiere como las viruelas. Los libros la comunican menos que las asambleas y que los discursos. Rara vez nos acaloramos leyendo, porque entonces estamos sossegados; pero cuando el hombre ardiente y de ingenio habla con entusiasmo á imaginaciones débiles, sus ojos centellean, y el fuego de sus miradas, de su voz y de sus ademanes se contamina, y conmueve los nervios del auditorio. Exclama: Dios os está mirando; sacrificadle lo que no es más que humano; combatid los combates del Señor; y lanza al combate á sus oyentes.

El fanatismo es á la superstición lo que el delirio es á la fiebre, lo que la rabia es á la cólera. El que tiene éxtasis, visiones; el que toma los sueños por realidades y sus imaginaciones por profecías, es un fanático novicio de grandes esperanzas; podrá pronto llegar á matar por el amor de Dios.

Bartolomé Díaz fué un fanático profeso; tenía en Nuremberg un hermano que se llamaba Juan, que no era todavía más que un entusiasta luterano, que vivía convencido de que el Papa es el Antecristo; Bartolomé estaba convencido de que el Papa es Dios en el mundo; y salió de Roma con la intención decidida de convertir ó de matar á su hermano. No pudiendo convencerle, lo asesinó. Polyuto, que en un día de solemnidad religiosa se presenta en un templo para derribar y destruir las estatuas de los dioses y los hornamentos, es un fanático menos horrible que Díaz, pero tan necio como él. Los asesinatos de Francisco de Guisa, de Guillermo, príncipe de Orange, de los reyes Enrique III y Enrique IV y de otros personajes, fueron energúmenos, enfermos de la misma raza que Díaz. El ejemplo más horrible del fanatismo que ofrece la historia, fué el que dieron los habitantes de París la noche de Saint-Bartolomé, destrozando, asesinando y arrojando por las ventanas á sus conciudadanos que no iban á misa.

También hay fanáticos que conservan la sangre fría: pertenecen á esa clase los jueces, que sentencian á muerte á los que no han cometido más crimen que el de no pensar como ellos; y son mucho más culpables y más dignos de la execración del género humano, porque no obran cometidos por un acceso de furor, como Clement, Ravallac y Damien, y debían oír la voz de la razón.

El único remedio que hay para curar esa enfermedad epidémica, es el espíritu filosófico que, difundiendo más cada día, suaviza las costumbres humanas y evita los accesos del mal, porque desde que esa enfermedad hace progresos es preciso huir de ella y esperar para volver que el aire se purifique. Las leyes y la religión son insuficientes contra la peste de las almas; la religión, en vez de ser para ellas un alimento saludable, se convierte en veneno en los cerebros infectados.

Los que se encuentran en este caso tienen siempre presente en la memoria el ejemplo de Aod, que asesina al rey Eglón; el de Judit, que corta la cabeza á Holofernes, estando acostada con él; el de Samuel, que despedaza al rey Agag, etc., etc. No consideran que esos ejemplos, que son respetables en la antigüedad, son abominables en la época presente, y sacan sus furros de la

religión que los anatematiza. Las leyes todavía son más impotentes para curar los accesos de rabia: se consigue con ellas lo mismo que se consigue leyendo un decreto del consejo á un frenético. Los fanáticos están convencidos de que el Espíritu Santo, que les inspira, es superior á las leyes, y que su entusiasmo es la única ley que debe dirigirlos.

Casi siempre los bribones guían á los fanáticos y ponen el puñal en sus manos: se parecen al viejo de la montaña, que hacia, según se dice, gozar las alegrías del paraíso á los imbéciles y les prometía una eternidad de placeres, del que les había hecho concebir la fruición anticipada, con la condición de que asesinaran á las personas que él nombraría. Solo hay una religión en el mundo que no haya manchado el fanatismo; la de los hombres de letras de la China. Las sectas de los filósofos no solo estuvieron exentas de esa peste, sino que fueron un remedio contra ella; porque el objeto de la filosofía es dar tranquilidad. Si ese furor infernal corrompió con frecuencia nuestra santa religión, sólo debe atribuirse este efecto á la locura humana.

VOLTAIRE.

La polémica entre un fraile y un sabio

II

La psicología del P. Martínez

AL DOCTOR MAESTRE

Eso dije que demostrarla y eso voy á demostrar á satisfacción del P. Martínez hasta hartarle, debiendo antes, no digo pedirle perdón de las faltas que con él pudiera cometer, porque si no son capaces los frailes de perdonarme las no cometidas contra ellos, de las que fueren contra ellos sólo dan el perdón cuando el perdón ha de dañar más que la venganza. Lo que he de decirle es que estas faltas, por muchas que cometa, han de saberle siempre á pocas, ya que él cada día asiente y hace suyas las cien mil insolencias, agravios, atropellos, injurias y demás propinas clericales que diariamente me dedican cardenales, obispos, jesuitas y sacristanes de todas layas, de su comunión.

Y como á mí, «excomulgado vitando», voluntario ahora y antes por fuerza, no me puede guardar cortesía alguna, y es máxima moral «trata á los demás según tú quieras ser tratado», al ser descortesés conmigo esas gentes es que quieren que yo lo sea con ellos, y por tanto, estamos cabales.

Voy al caso. No digo que todos los frailes sean brutos de entendimiento; pero si digo que no hay fraile, por bruto que sea, que no fanfarronee sabiduría salomónica. Al encasquetarse la cogulla imaginan que se encasquetan con ella la ciencia de todos los sabios de su orden, á quienes enaltecen hasta las nubes, para decimos á renglón seguido: «Yo soy como él... soy su hermano, y sobre todo su heredero; hay que honrar al padre sabio en el hijo bruto, porque quien quiere á Beltrán quiere á su can».

De fijo que el P. Zacarías asiente conmigo á esto; y algo es algo y por algún sitio hemos de comenzar á asentir si hemos de ponernos de acuerdo, que si nos pondremos en cuanto lo consenta la naturaleza, endiabladamente discordante del fraile.

Quedamos en que hay frailes listos y frailes botarates; y vamos á asentir en otra cosa los dos, y aún los tres, á saber: que el padre Zacarías es de los listos. Y enseguida vamos á ponernos de acuerdo en otra cosa singular, á saber: que el fraile Zacarías es listo, no por ser fraile, sino por ser Zacarías; y vamos acordando... en otra cosa, todavía más singular y más lisonjera para mi adversario, ó sea, que el fraile Zacarías, listo, sería más listo si no fuese fraile ó si dejase de serlo.

Ya está ahí el Padre como si lo viese, guiñándome el ojo y diciéndome con sorna agustiniana:

— ¡Picaro redomado!

¿Cómo no he de ser pícaro si me crié entre frailes y monjas y me sé al dedillo todas sus picardías!...

Esto, doctor Maestre: usted ignoraba ó fingía ignorar (pues en punto á picardías de catedráticos no soy tan perito) que usted trataba con un Zacarías sabio, y se equivocó; trata con un *sabio fraile* ó con un *fraile sabio*, en el cual, tan pronto tropezará con el sabio como con el fraile, y aún le ocurrirá frecuentemente que le saldrá fraile cuando busque al sabio, y le saldrá sabio cuando busque al fraile.

¿Y usted quiere coger en la puerta los dedos, la cogulla ó el rabo de un fraile sabio?... ¡Qué inocente es usted!...

No juegue usted con frailes, que saldrá siempre perdiendo. Usted no sabe que eso de fraile quiere decir *cuco*; y por más que en el mundo el cuco es incompatible con el sabio, que por el hecho de ser sabio es bonachón, noble y confiado sin poder ser cuco; á pesar de esto, en el convento, donde tantos milagros se realizan, verificase este de saber fabricar un sabio cuco, porque antes le hacen cuco que dejarle hacerse sabio.

Ahora, usted, aunque más práctico en biología que en diablología, recuerde que esta idea de maridaje entre el sabio y el cuco, responde concreta y exactamente á la idea abstracta de *diablo*, que los frailes domicilian en el infierno para despistar al mundo y que no vaya á sorprenderle en los conventos donde el cornudo tiene sus crías y parideras.

Y este es precisamente el caso psicopático del P. Zacarías, común á todos los frailes sabios; ser demasiado cuco, con una cuquería que hace reír á las beatas agustinas y que dá lástima á los cucoptólogos que tenemos por rematada locura tal enfermedad, y además de rematada, incurable, y además de incurable, ridícula para los que no son superhombres como el Dr. Maestre y como yo, que tenemos la desgracia de estar desterrados de nuestra época, que aún no ha venido, y de nuestra patria, que no nos reconoce; porque realmente pertenecemos espiritualmente á aquel paraíso venidero que será la tierra cuando no quede rastro de la frailería.

¿Discutir con un fraile cuco ó sea con un sabio fraile? Tiempo perdido. El saltará de una á otra rama de las ciencias como mono picado de tarántula si le conviene; y si le conviene, se empuerará en no ver la verdad así se la meta por los ojos, y no callará en cien años de discusión; porque para una razón irrefragable hallará una chirigota que haga reír á las beatas (fin supremo del fraile), y para replicar á un argumento contundente le quedará siempre la rasgadura del vestido como señal de escándalo, con lo cual las beatas quedarán maravilladas y convencidas de la sabiduría del fariseo.

¿Ha visto jamás el mundo á dos frailes discutientes llegar á acuerdo ni llegar á enmudecer alguno de los dos? Antes los aspan. Ejemplo: los jesuitas y los agustinos en lo del jansenismo.

Me daba risa, señor Maestre, al leer los párrafos de usted pidiendo al P. Zacarías buena fé y honradez polémica... ¡Pobre doctor! El fraile tiene una fé única: la del fraile, la que ha jurado defender á costa del pellejo, del hábito y del garbanzo. Al leer tales candideces, el P. Zacarías se diría: — ¡Que bobalicón es el doctor!... Me pide buena fé y honradez mental... ¡Una bicoca! ¿Me daría él de comer si yo le diese la razón? ¿Me entregaría su chistera y levita en cambio del cucurucho agustino? Si nada de esto ha de hacer, tonto fuera yo en entregarle con la razón mi título de fraile, mi plaza de catedrático, mi clientela de confesonario y la parte alcuota que me corresponde en los millones de la orden...

Y ahí está la cuquería, en saber sostener el tono de sabio sin perder el tono de sincero y sin dejar de ser fraile.

En esto no estamos de acuerdo con el P. Zacarías, porque el fraile que en él vive,

agarrota la garganta al sabio y estrangula en el la sinceridad y honradez. Ha hecho voto de ser así, y mientras no rompa el voto, no puede ser de otra manera.

Que esta manera de ser es así como digo, se prueba experimentalmente. Yo podría citar muchos casos de *mi clínica* y de las clínicas ajenas, sin que se dé excepción contraria.

Que esta manera de ser es una enfermedad, una anomalía y una degeneración, lo dice la conciencia universal además de decirlo el Evangelio y San Agustín; y de que ésta enfermedad, en el caso del P. Zacarías, es una locura... ahí va la prueba.

Que sea fraile un chiquillo cualquiera, es cosa muy natural, y aún diré que en muchos casos es loable. Que una vez metido continúe siéndolo, si es fono de la cabeza es cosa más que natural, pero si es listo, como el P. Zacarías, y tiene lo que todo hombre debe tener, es decir un kilo y medio de sesos en el cráneo, unas agallas en el corazón y algo de fiereza en la conciencia, no tiene explicación a no ser que se trate de un holgazán (que no lo es el P. Zacarías), ó no siendo un abúlico (que de esto puede tener algo), ó no siendo un ambicioso y desmoralizado que prefiera los placeres de fraile y su poder de fraile á la satisfacción ancha y completa de la dignidad humana.

Y esta es la locura del P. Zacarías: ser fraile siendo quien es, y dar á devorar al fraile mastuerzo el sabio que encierra. Porque como á mí no me cabe duda de que el P. Zacarías está muy en el secreto de lo que dice la ciencia y de lo que diría él si no fuese fraile, tampoco le debe caber duda á él de que, si soltara los hábitos, hallaría, con su gran sabiduría y con sus títulos académicos, manera honrosa de vivir, y de vivir como todo un hombre, pudiendo publicar en el ABC este ó parecido suelto:

—De aquello de la polémica, nada de lo dicho; era una diablura de un pobre fraile que no podía decir otra cosa. Porque, señores intelectuales... allá les querría ver á ustedes razonando con la cogulla encima y los frailes al lado...

¿Que no será así?... Por esto pecia que la enfermedad es incurable... y ridícula; pues no hay cosa más ridícula que un fraile sabio.

S. PAV ORDEN

LA BIBLIA

Comentada por un profano.

(Continuación.)

18 Entonces Faraón llamó á Abram y le dijo: ¿Que es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? poniéndome en ocasión de tomarla por mujer? Ahora pues, he aquí tu mujer, tómala y vete.

20 Entonces Faraón dió orden á sus gentes acerca de Abram; y le acompañaron, y á su mujer, con todo lo que tenía.

«La primera espina que se nos clava en el cuerpo es á consecuencia de la ignorancia en que nos deja el relato mosaico sobre como averiguó Faraón que Sarai era esposa y no hermana de Abram, como este le había dicho engañosamente para agenciarse á cuenta de la belleza de su esposa, con *ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas, y camellos.*

Si fué por las grandes plagas con que diz que Jehová hirió á Faraón y á su casa por causa de Sarai, como no lloviesen, al mismo tiempo que las plagas, aluyas admonitorias, mejor hubiera podido Faraón atribuir aquel castigo á si

tenia la mala costumbre de roncar en la siesta, mala costumbre que alguien pudo haberle advertido, que no á que se refocilaba, ó trataba de refocilarse (que en esto no estamos seguros) con la mujer del elegido del Señor, pues sobre esto era víctima de un engaño, tanto más determinante, cuanto que procedía de quien, solo una inaudita vileza, podía inducir á emplearlo.

Por fuerza hemos de suponer que el mismo Jehová entraría en tratos con Faraón, y le advertiría que aquello olía á cuerno, y que estaba dispuesto á no dejar en todo Egipto títtere con cabeza, como no renunciase á aquellos amorios con Sarai.

Suponemos que Faraón no se mordería la lengua, y le soltaría á Jehová las cuatro verdades que, en semejante caso, podrían ocurrírsele al más lerdo, en esta ó parecida forma:

—¡Oh, Dios de Abram, permíteme que, con todos los respetos debidos á tu divina estirpe, proteste de la barrabasada que contra mí has cometido hiriendo á mí y á mi casa con grandes plagas por la comisión de un acto que, ante tu omnisciente escrutinio, no puede pasar por falta ni pecado, ya que yo obraba engañado por las miserables artes de un fresco que me hizo creer que su mujer era soltera y libre, para explotarme á expensas de su belleza, mientras ese granuja, á quien no debieras haber dejado hueso sano, se está regocijando, sin pena ni lesión, con las pesetas que, con su desvergonzada extratagama, me ha birlado.

Suponemos también que Jehová haría tanto caso de las lamentaciones del pobre Faraón, como del rumor del follaje, y, puesto á proteger á su elegido, le importaría un comino que este fuera un pillastre, ya que tenía comprometida su divina palabra en favorecerle, y no era caso que Dios fuera con rectificaciones.

Por esta conducta no muy satisfactoria de Jehová nos explicamos también que un idólatra como Faraón no se convirtiese en vista del sobrenatural poder del Dios de los hebreos, que había dado quince y raya á los dioses de los egipcios; y se diría para su capote: «malos son nuestros dioses, que no han sabido librarnos de la tremenda paliza que nos ha propinado el dios que nos ha traído el desahogado extranjero, pero, si no tiene más justicia que la que ha mostrado con nosotros, bien podemos dar por perdida la hacienda que nos ha timado ese maldito caldeo, y que se marchen uno y otro con viento fresco, y nos dejen en paz; que, para dioses tan venales como la pinta, bien estamos con los nuestros.

Y, verdaderamente, no hablaría Faraón del todo mal, pues si, en aquella época que solo contaba la novena generación de Noé, ó sea la

novena generación de la repoblación del mundo, y cuatrocientos años después del diluvio, según La Biblia, ya era Egipto una nación poderosa, como se desprende de los considerables presentes que se llevó Abram, no debieron ser poco prodigiosos los dioses de aquella nación, para hacer aquella tierra habitable, para lo cual habrían sido necesarios colosales trabajos, y el concurso de muchos siglos y muchas almas.

¡Casi nada de tiempo y de hombres se necesitaban para construir canales y diques que los defendiesen de las asechanzas del Nilo, que se desbordaba en centenares de leguas cuadradas, y exigía que las ciudades se levantasen sobre cimientos de veinte pies sobre el nivel de los canales.

No cabe duda, pues, que los dios egipcios, aunque de menor cuantía si se quiere que Jehová, también debieron realizar sus prodigios para hacer que, en tan poco tiempo, fuera el Egipto una nación rica y poderosa, y esto explica el porque Faraón y su pueblo no se preocuparon gran cosa del dios que en complicidad con Abram, y con tan poca justicia, les había endilgado las consabidas plagas, quedando tan idólatras como si nada hubiera pasado.»

Separación de Abram y de Lot

13 SUBIÓ, pues, de Egipto hacia el Mediodía, él, y su mujer, con todo lo que tenía, y con el Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

3 Y subió por sus jornadas de la parte del Mediodía hacia Bethel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bethel y Hai;

4 al lugar del altar que había hecho allí antes; é invocó allí Abram el nombre de Jehová.

5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas y vacas y tiendas

6 Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos; porque su hacienda era mucha, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el Cananeo y el Pherezco habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo á Lot: No haya contienda entre mí y tí, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de tí? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres á la mano izquierda, yo iré á la derecha; y si tú á la derecha, yo iré á la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese Jehová á Sodoma, y á Gomorra, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y partióse Lot de Oriente, y apartáronse el uno del otro.

12 Abram asentó en la tierra de Canaán, y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y fué poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

«No sabemos si Lot había llevado consigo hermana ó mujer para negociar en Egipto, á estilo de Abram, pues también tenía sus ganados y sus riquezas que, de otro modo, no sabemos como había adquirido, ya que no fuera por donación de su mismo tío Abram.

De todas maneras no sabemos que pito tocaba ni que pintaba en compañía del gran patriarca, cuando, ya desde la vocación y la salida de Ur de los Caldeos, nada de lo que Jehová había ordenado y previsto iba con él, que debió ser un entrometido; y, claro es, por fin había de venir un día en que Abram, amostazado, aunque cubriendo las formas, había de decirle que allí sobraba uno y era él, dándole á escoger entre la montaña y la llanura.

Lot, que no debía tener pelo de tonto, no quiso insistir y se cobró el aligerar al tío del peso de su presencia, agarrándose al adagio que dice *del lobo un pelo*, eligiendo el fértil territorio del Jordán y dejando á su tío que se pelase las uñas por los pedregales de la Cananea donde no tardaría en comerse los codos como anteriormente.

(Continuará)

NOTICIAS

Dentro de breves días, empezarán los trabajos de instalación de la nueva Central Eléctrica á corriente continua y bajo tensión, «La Aurora», y ruega la dirección al ilustrado pueblo Alcoyano, no oponga dificultades á los trabajos de la instalación de la red, pues sabido es que reportará grandes beneficios este nuevo método de alumbrado, que empleará esta Central poniendo la luz clara y brillante hasta el alcance de las más modestas fortunas.

Además rendirá fuerza motriz para quien lo solicite en condiciones ventajosas y á cualquiera hora del día ó de la noche.

No enumeraremos las ventajas de este nuevo método de alumbrado, solo consignaremos que con él, se facilita y resuelve el problema del alumbrado doméstico, contando además, las facilidades que esta dirección dará en favor de sus abonados.

La exposición de altas novedades en artículos de MODAS, SOMBRERERÍA y GORRERÍA que ha presentado al público don E. Martínez Bayarri en su acreditado establecimiento PARÍS-MADRID, á su regreso del viaje á compras, que anunciamos en nuestro número anterior, es verdaderamente magnífica y notable, pudiéndose afirmar, que las personas de gusto más exigente, tanto señoras y señoritas como caballeros pueden surtir en esta casa sin necesidad de recurrir á otras de las capitales y con la seguridad de adquirir los verdaderos modelos de las últimas creaciones de la caprichosa tirana.

ESPECTÁCULOS

TEATRO CIRCO

Magnífico lleno obtuvo en la noche de su beneficio la celebrada tiple Srta. Concha García Ramirez.

Desapacible la temperatura, no convidaba á salir de casa y no obstante, cuantos aman el arte se vieron reunidos en este templo de las divinas musas Terpsícore y Talía porque una de sus seguras intérpretes iba á derrochar las galanuras de su talento y facultades con motivo de su beneficio.

No dejó defraudados en sus esperanzas á los *amateurs* la discreta y simpática diva y con la voluntariosa cooperación de los demás artistas que intervinieron en la función pasamos los concurrentes una de esas agradables veladas que no se borran tan fácilmente en los anales artísticos.

Para mañana domingo, despedida de la Compañía, por la tarde á las cuatro y media *Molinos de Viento*, á las seis *Ninón*, por la noche á las nueve, función entera *La Viuda alegre y Molinos de Viento*.

Imprenta de «El Serpis»,
Plaza San Cristóbal, núm. 23.—ALCOY

E. MARTINEZ BAYARRI

CASA FUNDADA EN 1860

"PARIS-MADRID," "La Fuente del Oro,"

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2

(Junto a la Casa Consistorial)

Sombrerería Martínez

Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall)

(Junto a la Fuente del Oro)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales.

Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Ultimos modelos. Precios económicos.

IMPORTANTE. Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego a la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás días de 6 de la mañana, á 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

EL GATO Ultramarinos = y Comestibles

DE JOSÉ MAYOR

San Nicolás, 15

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

MOYA - Sastre

SANTA RITA, 42

EL AGUILA

Saldos en toda clase de tejidos - Liquidación de todos los artículos de invierno

VERDADERAS GANGAS

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Mantas de lana, géneros de punto inglés, tapabocas, nubes y toquillas lana, lanillas y franelas, paños para abrigo, refajos de punto, pañuelos de lana y demás artículos de la temporada, á la mitad de su precio. Todos los demás géneros con grandes rebajas.

EL AGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

POLAVIEJA, 5 Y 7

Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: Carlos Moreno
Hotel Comercio.

y Gisbert Segura y C.^a
Electricista Alcoyana.

Ricardo Gil

Ferretería del Toro

Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.

Precios económicos

Polavieja, 17

Casa Chordi

Polavieja, 15

Mercería, quincalla, bisutería, perfumería, géneros de punto y novedades.

Guantes, paraguas, sombrillas, juguetes, artículos de piel y camisería.

Pieles para abrigo, trajes y gabanes confeccionados para caballero y niño, á precios limitadísimos.

Además, el dueño de este establecimiento, deseoso de facilitar á su distinguida clientela la adquisición de las últimas novedades de París, ha logrado relacionarse con una importante fábrica de abrigos confeccionados para señora, pudiendo además de las existencias que posee de modelos exclusivos, servir los encargos que se le confieran.

Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena.

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse á mi representante

D. ELECTO FRANCES, Santo Domingo, 2.-Alcoy

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería
San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.